

Cáceres por el abandono de los cultivos cerealistas y la dedicación a montes de Jara y Brezo.

CIERVO

Especie sostenida en la provincia de Cáceres, existen grandes poblaciones de Montfragüe y Malpartida. Le siguen en importancia la Sierra de San Pedro y las Villuercas y es menos frecuente en la parte de Valencia de Alcántara, montes de Castañar de Ibor y zona limítrofe con Toledo. Dadas sus características es improbable encontrarlo en otros hábitats.

CABRA MONTES

Como consecuencia de las grandes alturas y hábitos característicos de la zona sur de Gredos, se encuentra con abundancia en los términos de Madrigal y Villanueva y en Valverde de la Vera y es más escasa en todas las laderas altas de Gredos, hasta llegar al Pinajarro de Hervás, donde se encuentra algún ejemplar.

LOBO

Este conflictivo y solitario de las sierras, resulta difícil de localizar en cuanto a zonas de permanencia, por su similitud con los perros cimarrones o cruzados, frecuentes en nuestros verguerones y manchas de cotos. Parece ser que unos u otros se detectan en la Sierra de Valencia y Membrío, en las de Villar del Pedroso y Guadalupe, en la parte de la Vera Alta y con menos frecuencia en todas las cumbres altas desde Hervás a Eljas, pasando por las sierras de las Hurdes, Gata y San Martín de Trevejo y en la Sierra de San Pedro y cotos de caza mayor de la zona de Malpartida de Plasencia y Torrejón.



LA CAZA, UN BIEN LIMITADO

La provincia de Cáceres, con una orografía múltiple, reúne buenas y variadas condiciones para la caza. Aquí se puede encontrar desde el humilde y prolífero conejo, que habita las zafras graníticas, hasta el majestuoso macho montés que tiene sus reales en los Galayos de Gredos; la brava perdiz de los riberos, la liebre y la maravillosa avutarda, que viven el largo horizonte de las llanuras cámblicas; el corzo, que retoza en las Villuercas, donde aún es posible el milagro del lince, pieza codiciada de todo montero, y en la Sierra de San Pedro brama a mediados de septiembre el coronado ciervo y donde el jaball, gracias a sus buenas montañas da trofeos magníficos y perniles sustanciosos, donde es abundante el taimado zorro y donde el mítico lobo está aún presente y donde, en la otoñada, los bandos de palomas llegan a veces a tapar el sol.

Esta riqueza cinegética hace que a partir de mediados de agosto en que se abre la media veda, los cazadores foráneos de la más variada procedencia, arriben por los pagos cacereños en busca del codiciado paso de tórtolas que se establecen entre el dorado rastrojo del pegujal y el limpio bebedero a la linde del encinar y que, naturalmente, no siempre encuentran.

Después, ya en el otoño, con la apertura general de la veda, darán comienzo las monterías y la gente del "loden" llenará los Hoteles de la capital, dejándose sus buenos cuartos y a veces, cuando la flauta suena, llevándose en la vaca del coche la cabeza cervuna de catorce puntas o los hocicos del viejo guarro albar que pondrán azules de envidia a sus cofrades de Madrid o de algún otro sitio.

Más tarde, las heladas y el viento frío del norte empujan los enormes bandos de palomas que primero llegan a los encinares del Arañuelo y después, por el Salto del Gitano, pasaran a las rañas de Monroy y más tarde a los encinares de la Sierra de San Pedro, siempre buscando las dulces bellotas del encinar.

Detrás de los enormes bandos, que cuando son atacados por el gavilán forman ruidos como de tormenta, llegará una invasión de cazadores, en su gran mayoría sevillanos, invasión que desde hace unos años recuerda a la de los "sarracenos" por el poco caso que está gente, ésta y otra, hacen de los rectángulos bicolor de los cotos...

La provincia de Cáceres es rica en especies cinegéticas, tanto de caza mayor como menor, y con una abundancia relativa, aunque se ha hecho muy poco por mejorar y aumentar esta riqueza.

La caza es un bien limitado, en Cáceres y en todas partes, cuesta un dinero y no flaco cuando se pretende cazar en coto que reúna un mínimo de condiciones, aunque siempre cabe la opción de ir al terreno libre, (lo que el ICONA llama terrenos de aprovechamiento cinegético común), donde para cazar hacen falta "arte", "piernas" y suerte.

La caza es una riqueza que no se cuida en Cáceres y que irá a menos, está viniendo a menos en estos últimos años, cuando es uno de los atractivos de esta tierra que convendría conservar y fomentar.



La Sierra de Gata

UNA COMARCA TODAVIA NO DESCUBIERTA POR EL TURISMO

Sierra de Gata, por donde lo que hoy es Extremadura comenzó a ser otra cosa que León, es una parte, la occidental, de esa gran Cordillera Central que aprendimos en la escuela, para muchos Carpetovetónica, que siempre acababa con su nombre, tal vez por estar más a la izquierda que Guadarrama y Gredos o por lindar con Portugal, cosa que separa "aún más" que los Pirineos.

Tan hermosa como La Vera o el Valle; menos larga que la primera y más variada, menos estrecha que la segunda y con



más puntos de mira. Bueno es que no todo sea igual.

UN GRAN RAMO DE PUEBLOS

La vertiente meridional de Sierra de Gata, lateral de la arista que baja desde la Submeseta castellano-leonesa, parece recoger uno de esos pañuelos bordados, llenos de graciosos pliegues, sobre el que se esparce un ramillete de rosas de diversos colores y tamaño.

Comenzando desde la "raya" de Portugal nos encontramos con Valverde del Fresno y Cille-

ros, precisamente los de mayor término. Sigue luego la linde con Salamanca por Eljas, San Martín de Trevejo, Acebo, Gata, Santibáñez el Alto, Descargamaria y Robledillo. En un plano latitudinal más bajo y también acercándose más y más a la llanura extremeña, se hallan los términos de Villamiel, con su anejo Trevejo, Hoyos, Perales del Puerto, Villabuenas de Gata, Torre de Don Miguel, Cadalso, Hernán-Pérez, Torrecilla de los Angeles y Villanueva de la Sierra. Un total de dieciocho pueblos, a los que sumaremos Trevejo, sin capitalidad municipal y La Moheda de Gata, nuevo pueblo. Suman todos estos términos 1.106,94 kilómetros cuadrados y rondan los 25.000 habitantes, sin que sobrepasen los 2.000 más que Cilleros, Valverde y Gata, no por mucho.

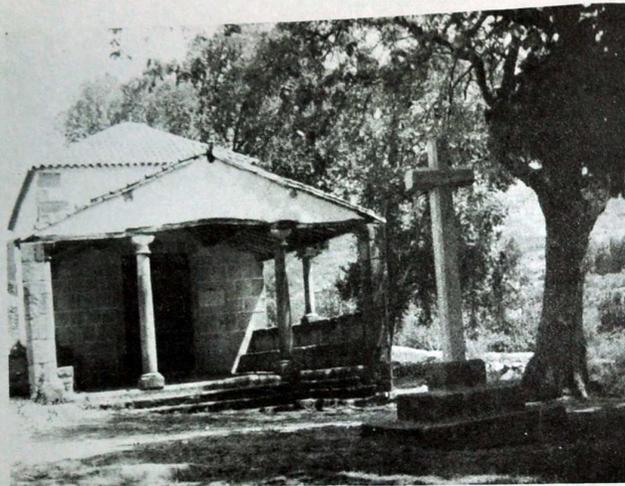
De los 208,22 Km.² de Cilleros, a los 7,83 de Cadalso va ese abismo de vidas y haciendas que tanto diferencia a los distintos términos extremeños. Aunque hoy la cabeza de partido se ha desplazado del área hasta Coria, parece ser que la geografía la puso un día en Hoyos, a pesar de sus 15,24 Km.² y sus poco más de 1.500 habitantes de principios de siglo.

RICA VARIEDAD GEOGRAFICA

Desde su nacimiento geo-

reportaje





En la Sierra de Gata

UNA HISTORIA PARA UN VINO Y UN VINO PARA LA HISTORIA

España produce vino de sobra para autoabastecerse y exportar cuando puede. Son unos 36.375 miles de hectólitros los que sacamos de nuestros viñedos. En Extremadura sobrepasamos los 1.500 miles de hectólitros y hay algunos vinos de calidad y con posibilidades de mercado. Pero hay mucho caído en el país y en la región que se parece tanto, que se diferencia tan poco, que alcanza tan escasa originalidad y calidad, que mejor sería borrarlo del mapa, aunque no sea esto y sí lo contrario lo que hace con similares y peores situaciones vitivinícolas el tan ansiado por muchos Mercado Común Europeo, que parece a algunos que va a solucionar todos nuestros problemas, cuando más bien los agravará y recargará.

Sierra de Gata no tiene ahora mucho vino, no; pero sí lo tuvo un día y tuvo una bien merecida fama, que conviene saber a qué se debe. Porque el viñedo en esta comarca noroccidental extremeña, va replantándose y creo que certeramente.

Baste saber, la tradición lo dice, que San Martín de Trevejo fue hace siglos San Martín de los Vinos. Y hasta puede que el patronazgo de ese Santo generoso, que compartió la capa con el mendigo, tenga algo que ver con esa primera cata o probatura que se hace en las bodegas —en el habla de allí "pichorras"— en el día de sus fiestas, allá el once de noviembre, tras la primera cocción y en seguida que se acaba con la misa y procesión tradicionales.

Hay un dato que revela otros tiempos y abundancias, así como el reconocido prestigio de los vinos serranos. Allá por el 1494, hallándose en Salamanca el último Maestre de la Orden de Alcántara, don Juan de Zúñiga, acudió a él una Comisión del Concejo de Alcántara para hacerle saber que, desde tiempo inmemorial, existía la costumbre de que las Villas de Sierra de Gata, y entre ellas Salvaleón (hoy ruinas en el término de Valverde), Valverde, Gata, Torre de Don Miguel, Santibáñez el Alto, Villasbuenas y sus

lógico, con interioridades tectónicas dignas de conocerse, con berrocales graníticos y entrelazamientos pizarrosos, como queriendo juntar aquí un muestrario de los suelos extremeños, llama ya la atención la Sierra de Gata.

No vendrá mal recordar también los 1.492 metros de altitud del pico de Jálama o los 1.367 del Jañona y la más alta Bolla grande, que se pueden alcanzar desde San Martín o Acebo, desde Gata o Santibáñez, desde Robledillo o desde Las Hurdes, vecinas a base de esfuerzo.

Como una ventana atlántica llegan a la Sierra, desde su hermana la portuguesa de La Estrella, algún que otro cargamento de nubes, que dan para este área una pluviometría bastante elevada al año. Este riesgo celeste y algunas nieves invernales hacen aparecer bastantes manantiales de limpidas aguas y correr ríos y riveras que surten, en su maridaje con el suelo, de ricas y sabrosas frutas y verduras la mesa y la cabaña ganadera comarcal.

Los plegamientos, altitudes y exposiciones distintas, permintén en la Sierra una gran variedad de microclimas y una escalonada ordenación de flora y fauna, que van desde palmeras, granados y cítricos, hasta castaños, robles y madroñeras. Aquí, como resumen extremeño, encontramos desde el típico encinar con pastos reseco en verano hasta la pradera permanente de esmeralda, la fresa silvestre, el cultivo primoroso de la frambuesa o la grosella, el mitológico olivo, la graciosa comadreja o el revoltoso y gruñón jabalí.

El Eljas y sus afluentes, las Riberas de Acebo y Gata, el río Arrago y sus arroyos, el Tralgas y los pequeños manantiales represados llevan años criando hijos —Criahijos es un arroyo de Torrecilla— en los pequeños huertos familiares que el abuelo buscó siempre fuera parte de cada nieto un día, para que no se vaciaran las despensas. Truchas, alguna anguila y otras especies dan —y darían más— alimentos y distracción a quienes saben y desean cuidar lo útil y bello.

poblados, abastecieran del vino que debía consumir el Maestre en cualquier lugar en que se hallara y que estas Villas pretendían eximirse de tan curiosa costumbre. Según la Crónica de dicha Orden, parece que el Maestre declaró obligados de dicha contribución a los serranos, lo que significa, entre otras cosas, buen paladar.

Ya antes el Clavero don Alonso Monroy, al tomar Coria, recibió como capitulación del Maestre don Gómez de Solls el castillo de Trevejo y en una de las cláusulas de dicha capitulación se comprometía el Maestre a "nin mandaré tomar nin ocupar maravells algunos, nin pan nin vino nin otras cosas de las rentas de las dichas encomiendas", lo que prueba que vino había y tenía valor.

En el siglo IX los pobladores árabes, aprovechando las murallas naturales de la zona, nablan dedicado mucho tiempo a poner en cultivo estas tierras y así perduran bancales, cauces de riego y aprovechamientos que en parte siguen sus orientaciones productivas. En la portuguesa Crónica do Condestavel don Nuno Alvares Pereira ya dice del Valle de Arrago que era "terra mui famosa e de muitosinhos".

En el 1227 Alfonso IX de León otorgó a Salvaleón el Fuero que habla dado a la Ciudad de Coria, poco antes casi desierta, con

un obispado "constituido casi en las fauces de los sarracenos" y en este Fuero, regulación de la vida jurídica local de entonces, se habla bastante de quien haga daños en las viñas, de quienes cojan uvas en viña ajena, de quien vendimiare antes de San Cebrían, del que arrancare viña o árbol, de la superficie mínima de viña, de lo que han de ganar los taberneros. Y cuenta el Fuero otras muchas cosas, como lo que ocurrirá a "qui dixier a otro cornudo", que debe ser más eterno que la viña, o sobre que "los alcaldes no fagan amistad con otros omes del conçejo", buena medida en tiempos de amogocracias. Porque el Fuero habla del can que entra en viña y su multa, así como de quien venda mosto antes de San Miguel, del recuero y de sus impuestos directos por el vino que vendiere, bastante precisión y demasiada intervención en tiempos sin ordenadores electrónicos, llegando incluso a recomendar las labores precisas. Había viña y vino aquí hace años, pues.

UN VINO PARA LA HISTORIA

Hoy la viña trata de resurgir de sus cenizas y no otra cosa recomienda la Oficina Internacional de la Vid y el Vino, que pretende se estudie el aprovechamiento de los terrenos en laderas de las sierras por sus especiales leveduras y calidades y se les dé

Ya mencionamos la división desigual de los términos. Algo similar ocurre con la propiedad, si bien abunda la explotación familiar y en ella el cultivo del olivar, rey hasta ahora y productor de un fino y rico aceite que dio a la Sierra el sobrenombre de "País del aceite de Oro".

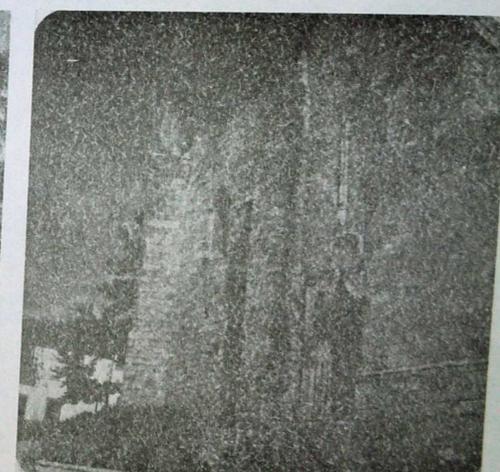
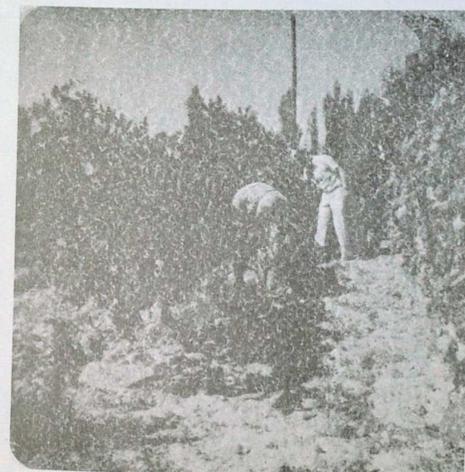
La geografía es como es y puede admirarse. El aprovechamiento de los recursos de Sierra de Gata deja aún mucho que deseñar y caben abundantes mejoras si sus habitantes olvidan sus individualismos.

COMPEDIO HISTORICO EXTREMEÑO

Algo se ha referido ya antes que refleja aquí situaciones muy generales en la región. Aquí bajó León a comenzar la reconquista y repoblación de esta nuestra Extremadura y sentaron por aquí sus reales moros y cristianos, con secuelas de Ordenes Militares y posteriores desamortizaciones que pueden palpase.

Hay un refrán, no sólo y único de aquí, que dice "Quien ve a Perales, ve a los demás lugares" y bien pudiera valer para demostrar que esta comarca serrana resume y sintetiza la historia Extremeña.

Restos prehistóricos tenemos desde San Martín, con tumbar antropomorfas, hasta Her-



nán-Pérez. De Roma contamos con ruinas como las del desaparecido Salvaleón (Interannia romano), en término de Valverde, Ergastulum (Eljas), Cellarium (Cilleros) y otros muchos, habiendo aparecido aras, estelas, lápidas funerarias, inscripciones y restos que certifican la población de vetones y luego romanos en esta defensa natural serrana, donde Viriato seguramente comenzó sus gestas y por cuyos pasos naturales, puertos de herradura aún conservados, pasaron pueblos y ejércitos en viajes de guerra y comercio.

Es la Reconquista la que mejor puede aún rememorarse con lo que aún queda de los Castillos de Eljas, Trevejo y Santibáñez el Alto así como la Torre de la Almenara de Gata, la de San Martín y alguna otra, más o menos conservadas y estudiadas.

Moros, leoneses, cada uno empezó a complementar la de-



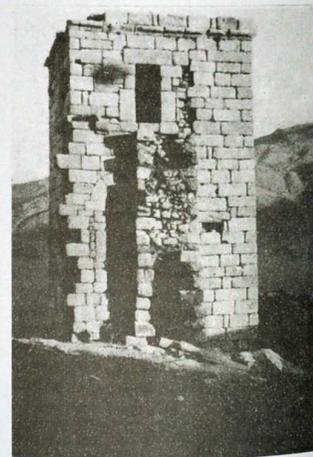
fensa natural y agrandar o reconstruir esta historia viva. Ordenes de Alcántara, del Temple, de San Juan de Jerusalén, tuvieron aquí asiento y disfrutaron de Encomiendas como las de Eljas, Salvaleón, Trevejo y Santibáñez que avista la Sierra y se refleja en las

aguas del Borbollón, lago artificial, también serrano, que permite deportes náuticos. Es un poco el antes y el mañana serranos.

Parte del Convento franciscano, del XIV, queda en pie en San Martín y restos de otros importantes en Hoyos y Gata, que harán comprender ciertas devociones aún muy vivas en la Sierra.

Cultura y arte de siglos podrán verse en las iglesias de estos pueblos, con partes románicas, otras góticas; pinturas célebres, como las de San Pedro de Córdoba en Gata, las de Luis Morales en San Martín y otras muchas. Imágenes como el Cristo yacente articulado de Robledillo, atribuido a Gregorio Hernández; el de la Salud, de Villanueva de la Sierra y otras muchas. Tallas y objetos artísticos valiosos, cual la custodia de Descargamaría, el ara romana que hace de pila de agua bendita en Robledillo de Gata, las fuentes públicas, las calzadas de piedra, etc., animan a andar caminos.

Sierra de Gata estuvo dividida en lo político, siendo parte



de Salamanca; en lo judicial, siendo Villanueva de Coria o pasando la cabecera de San Martín a Gata y de ésta a Hoyos; en lo religioso, al pertenecer unos pueblos a la diócesis de Coria y otros a la de Ciudad Rodrigo. Estas divisiones tienen su cara enrique-

cedora y su actitud de unidad, porque siempre se sintieron parte común de Extremadura, fraternal con Salamanca, abierta a Portugal, sin dejar de ser España, aunque una patria permita diferentes soluciones vitales para sus diferentes hijos y situaciones.

No deja de ser curioso ver Cadalso, el más pequeño término, dividido en tres partes superficialmente y enclavadas las tres en el término de Santibáñez el Alto, la rica y preciada Encomienda alcantarina. Es toda una simbiología, incluso su nombre en esta tierra de los primitivos "arracones", hombres del Arrago prerromanos.

Ermitas y santuarios emplazados en bellos parajes y llenos de dulces y muy curiosas historias hay por la Sierra: Navelonga en Cilleros, Espíritu Santo en Valverde, La Cruz Bendita en San Martín y Trevejo, La Bienvenida en Torre de Don Miguel... Bien valen una visita y a la sombra de sus ancestrales arboledas tomarse una merienda regada con el riquísimo vino de estas tierras.

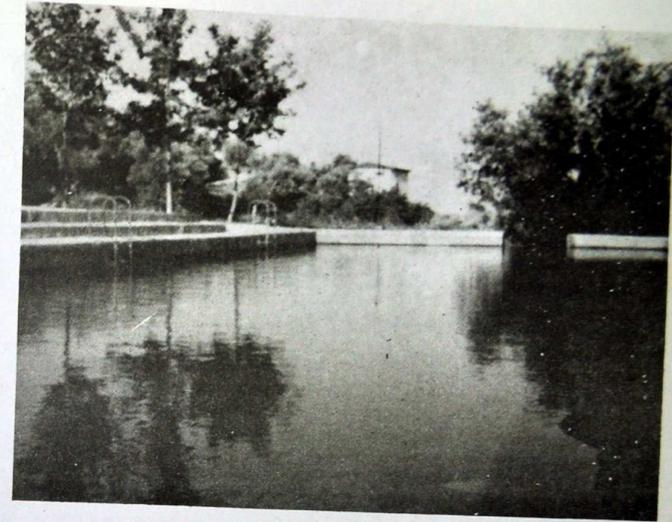
¿MERECE LA PENA CONOCER SIERRA DE GATA?

Paisaje, hombres, historia, cultura, monumentos, devociones, costumbres, comida, deporte, naturaleza, buen vino, suman puntos para que cada uno decida.

En verano se celebran o repiten fiestas para los que viven alejados de sus pueblos normalmente y para los visitantes. Hay servicios aceptables, hay casas para arrendar, hay bares, discotecas, instalaciones deportivas, piscinas naturales. Hay que ir y vivirlo.

Domingo Frades Gaspar

Suscríbase a
ALCANTARA



Cáceres Monumental

encuesta

RIQUEZA INESTIMABLE QUE NO DEBE PERDERSE

— ¿Mejor que otras provincias? No; ni mejor ni peor. Creo que Cáceres tiene características propias. Si las comparaciones resultan en general odiosas, esta que se podría establecer en cuanto a valores monumentales batiría todas las marcas.



Así se manifiesta Antonio Rubio Rojas, archivero municipal de Cáceres, cuando le pedimos que valore monumentalmente la provincia.

— Sin duda la parte antigua de Cáceres es lo más conocido, tanto a nivel nacional e internacional, como en lo local. El conjunto que constituye esta zona de nuestra capital, llama la atención de cuantos nos visitan y con toda la razón. La Plazuela de Santa María, el Museo de las Veletas, la Casa de las Cigüeñas, son algunos de los elementos más visitados, aún sin olvidar que hay partes como la de Santiago y su entorno, que por falta de la iluminación adecuada no son apreciadas como se merece. El Palacio de los Gólfines de Arriba está cumpliendo también una misión importante: la de satisfacer la curiosidad de los turistas que siempre se interesan por conocer el interior de nuestros palacios.

Antonio Rubio, que conoce profundamente la riqueza monumental de toda la provincia, nos hace una enumeración larga de lo más destacado, pasando por Plasencia con su Catedral, La Plaza Mayor de Trujillo, el Conventual de San Benito en Alcántara, el retablo de Morales de Arro-